

que dan gracias à nuestro Señor por averles dexado vér en sus dias esta tan grande maravilla. Servirá este milagro (como dixé) para que se vea quanto nuestro Señor ama y honra à sus fieles siervos, que tanta virtud, y poder dá à las cosas que tocan en sus cuerpos, pues à cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedazuelo de hierro tuviesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando subita salud à quien todo el poder de la naturaleza y de la medicina la negaba.

Cerca desta sobredicha Villa de Avero está la ciudad de Porto, donde avrá seis años poco mas ó menos, que acaesció uno de los mas celebrados, y festejados milagros que en este Reyno, y aun creo que en esta edad, han acaescido. Y fue assi, que en casa de dos mugeres muy virtuosas, avia una niña ciega, à la qual ningunas medicinas avian aprovechado. Acaesció pues que una moza traxo à esta casa una toalla con que estaba ceñido el Crucifixo del monasterio de Sancto Domingo de aquella ciudad para lavarse. Entonces una de las dos hermanas, tomando la toalla en las manos, dixo estas palabras: Señor Jesus, pues vuestras llagas están abiertas para todo el mundo, tened por bien abrir los ojos desta niña ciega. Dicho esto con grande fé y devocion, puso la toalla sobre los ojos de la niña, y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas se le abrieron los ojos, y recibió la vista de que carecia: Quisieran las buenas hermanas encubrir esto: mas no pudo ser, porque la ceguedad era muy notoria à la vecindad, y assi tambien la vista. Supo esto el Ordinario, y para averiguar el caso, tomó gran numero de testigos, por cuyo testimonio constó claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del estado Ecclesiastico y seglar, se hizo una procession general, y muy solemne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, llevando la niña en los brazos con

una guirnalda en la cabeza, à vista de toda la ciudad, para que todos en comun diessen gracias à nuestro Señor, que assi acude à las necesidades de todos aquellos que con fé y devocion le piden socorro. Otros milagros despues deste, se hizieron con la misma toalla; mas por no ser tan públicos como este, no los escribo.

A este milagro añadiré otro muy notorio. El Doctor Guevara testigo muy abonado curaba una monja del monasterio de Celas, donde ay gran numero de religiosas. Bernardas, la qual avia tres años que tenia una pierna seca, de que no se servia. Llegó el dia de la fiesta de la Reyna Sancta de Portugal, de quien rezamos en este Reyno, cuya vida sanctissima y milagros andan impresos. Pues esta religiosa, por tener especial devocion à esta sancta Reyna, determinó levantarse à sus maytines adonde la llevaron en una silla, porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los maytines, se halló del todo sana dando gracias à nuestro Señor, y à aquella sancta Reyna, por cuyos meritos avia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las religiosas deste monasterio.

Y yá que hize mencion desta Reyna no gallaré una cosa digna de ser sabida, que se escribe en su vida. Tenia ella un muy virtuoso y fiel paje, por cuya mano havia sus limosnas. Mas otro paje de perversa condicion, mal sino à este virtuoso mancabo con el Rey de tal manera, y de tales cosas, que el Rey determinó matarlo. Para lo qual mandó à un Calero que quando en tal dia y tal hora embiasse un paje à su Calera, le arrojasse en medio del fuego. Embió pues este paje el dia y hora que estaba ordenado. Mas teniendo él por devocion entrar en las Iglesias quando oia la campanilla de levantar la Hostia, y está allí hasta el consumir, detuvoose tanto en algunas Iglesias (ordenandolo assi Dios) que pasó la hora señalada. Entonces el Rey (deseando saber el successo del caso) embió el otro paje, que era el mal-

sin, à preguntar al Calero, si estaba ya hecho lo que le mandára. Mas el Calero creyendo que aquel era el paje que el Rey le avia dicho, lo tomó en brazos, y arrojólo en la Calera. Y desta manera aquel Soberano Juez bolvió por la causa del innocente, y dió al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeza la pena, que él andaba tramando para el otro: como ordinariamente lo suele él hazer. Con este acaescimiento el Rey quedó desengañado, y por la pena deste successo tan inopinado conosció la innocencia del un criado, y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas recientes.

Y Porque los milagros recientes que oíen presentes los testigos, suelen mover mas los corazones; pido al Christiano lector no se cansé de que añadamos otros tres à los que están referidos. Y por ser ellos tan nuevos, me fue necessario pedir licencia à las partes à quien tocaban para escribirlos. Y primeramente referiré uno tan grande, tan cierto, y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastára para convertirme à la fé, no menos que bastó para ello la cura de la lepra de Naamán por el Propheta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa está una Señora por nombre Doña Catalina de Tayde, Señora de la casa de Villaverde, de cuyas virtudes no se puede aqui decir nada, porque los sanctos no quieren que alabemos à los vivos, sino à los muertos. Porque entonces el alabanza no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta Señora siendo de edad de trece ó catorce años, tuvo una grande enfermedad de accidentes tan recios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llegó tan al cabo, que le tenían ya aparejada la mortaja. En este tiempo una ama que la avia criado, y della esperaba el remedio de su vida y de sus hijos, fue à una casa de nues-

tra Señora; y con grandes gemidos y lagrimas le pedia la vida; por las quales es de creer que nuestra Señora se la concedió: y assi poco à poco bolvió sobre sí, passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedó paralytica de todo el lado izquierdo, y con un tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaba à tenelle el brazo, tambien le temblaba à él. Duró esto no menos que nueve meses, en los quales todos los mejores medicos desta ciudad, usando de todos los remedios posibles, no le pudieron dar salud. Mas ella todavia tenia confianza en nuestra Señora, que la sanó de tan desconfiada enfermedad, que le avia de dar entera salud, diciendo que nuestra Señora no havia las mercedes partidas. Passados estos nueve meses, llevaronla à un monasterio del Carmen, que está en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha devocion, y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyó à una vieja, que estaba à sus espaldas, pedir con grande ansia, y devocion à nuestra Señora salud para un hijo que tenia enfermo. Entonces ella tomó de aqui ocasion para hazer oracion à nuestra Señora diciendo: Señora, si yo tuviesse la fé desta buena vieja, vos me dariades salud. Y diciendo estas y otras palabras semejantes con toda devocion, y confianza, supitamente por virtud de aquella Señora, que es Madre de misericordia, se sintió totalmente sana. De lo qual quedó tan espantada, y como attonita, que no sabia parte de sí. Finalmente ella se levantó luego, y por su pie se fue à la Condesa su madre, que estaba en la misma Iglesia, la qual tambien quedó attonita desta maravilla. Y toda la gente que estaba en la Iglesia (que era mucha, porque era Domingo) comenzó à dar voces: Milagro, milagro. Y viendo esto los Padres del monasterio comenzaron à dar gracias à nuestro Señor, y à cantar: *Te Deum laudamus*. Y el dia siguiente los Cle-

Clerigos de la villa hizieron una solemne procession por esta causa, en la qual toda anduvo esta Señora à pie, siendo verdad que en todos los nueve meses ya dichos, no podia dár un passo sino con una muleta en un lado, y teniendola de un brazo en el otro. Mas ella quedó tan sana que decia: despues, que la salud que daba nuestra Señora era de piedra y cal. De lo qual es argumento, que agora está cada dia en la Iglesia, desde la mañana hasta las diez ò las onze, de rodillas, sin assentarse ni cansarse. Y en memoria deste beneficio haze esta Señora cada año, el mismo dia de la salud, una solemne fiesta à nuestra Señora, y esse dia guardan todos sus criados y familia, como dia de fiesta, en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la villa y la familia desta Señora y los padres que moran en aquel monasterio. Y à la fama dél acudió luego mucha gente de los lugares comarcanos, para vér esta obra que la Virgen nuestra Señora avia hecho, compadeciéndose de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamente haze nuestro Señor milagros para confirmacion de la fé, sino tambien para remedio de algunas extrêmas necesidades ò enfermedades, que carecen de remedios humanos, qual fue esta, con las quatro que antes della referimos. Mayormente quando la innocencia de la vida; y la pureza virginal se junta con la enfermedad, como en estas personas acaesció, por ser esta virtud tan agradable à la Virgen de las virgines, y al Cordero que ellas siguen por dó quiera que vá.

Otro milagro de diferente materia que agora contaré, aunque fue, y es muy notorio, todavia estuve en duda si lo escribiria. Mas acordandome, que es semejante al que hizo Sant Benito restaurando un vaso de barro, que en manos de su ama se avia quebrado, y à otro semejante que se cuenta en la vida de Sant Antonino, y à otro que cuenta Sant

Gregorio (a) en sus Dialogos de un santo varon, que juntó los pedazos de una lampara, y assi la volvió à la entereza que tenia, me pareció que debia contar éste, por parecerse con aquellos, y las personas à quien esto acaesció oy dia son vivas. Quería un cavallero morador en la villa de Setúbal ir à pescar, y mandó à una criada le traxesse una caña de pescar, que él tenia muy buena. Y esta criada, queriendo alimpiar la caña del polvo, puso la punta mas delgada della en tierra, y cargó tanto la mano, que saltaron dos pedazos, que cada uno seria del tamaño de un dedo de la mano. Mas la señora que presente estaba, temiendo el enojo del marido, bolvióse à nuestra Señora, y à una ama suya defuncta, que la avia criado, à encomendarse (de cuya Sanctidad y milagros, se podia escribir mucho, porque yo la traté familiarmente: la qual hervia tanto en Amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas veces dezia: Toda la agua de aquel mar no podrá apagar el fuego que me arde en este corazón.) Hecha pues esta oracion, el cavallero que estaba en la portada de su casa, pidió la caña, y llevandosela, en el camino se enteró, de la misma manera que estaba, y con el mismo prendero de un torzal blanco, donde se tráva el sedal. Y acudiendo afuera un hijico desta señora, y viendo la caña entera, bolvió corriendo à su madre, diciendo: Señora la caña está sana: la caña está sana. Ella entonces le dió un bofeton, diciendo: Toma esto rapacillo, porque no mintais. Acudió luego una criada, y viendo entera la caña, corrió à su señora con gran espanto, diciendo lo mismo. Respondió la señora: Tambien mentís vos como aquel rapacillo? Si yo tengo aqui los pedazos, cómo puede estar la caña sana? Salió luego una tia desta señora à vér lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, bolvió espantada y como fuera de sí, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel Cavallero, y maravillado

(a) Sancti Nohanni. r. Dialog. cap. 7.

grandemente de lo que avia passado, mandó guardar la caña, y no se atrevió mas à usar della como de cosa sagrada, y en que Dios avia puesto su mano. Y los pedazos de la caña tuve yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aunque la cosa sea digna de admiracion, pero no será increíble à quien conociere la virtud y mansedumbre desta Señora, y la sanctidad de la ama que la crió. Pues por este exemplo entenderemos, quàn piadoso padre es nuestro Señor: el qual con tanta misericordia acude à sus fieles siervos quando le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmaré con un exemplo de Sant Bonifacio, que refiere Sant Gregorio en el primero de sus Dialogos (a). Este Sancto siendo aun niño, y estando à la puerta de su casa, vió venir una raposa, la qual arrebató una gallina, y llevóse la (como otras vezes lo solia hazer.) Entonces el sancto niño à gran priessa entró en una Iglesia, y puesto en oracion dixo: Plazeos à Vos Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma una raposa? Y levantandose de la oracion, y buelto à su casa, la raposa bolvió, y restituyó la gallina que en la boca traia, y ella cayó muerta à los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quíen no ve aqui la suavidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? Quién no se espanta, viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiemblan los poderes del cielo, responde à la voz de un niño, y acude al remedio de una cosa tan pequeña? Maravillase con mucha razon Pedro Diacono de Sant Gregorio, de vér inclinada aquella soberana Magestad à una menudencia como esta: y responde Sant Gregorio diciendo aver sido esta especial dispensacion de Dios, el qual con esto quiere declarar à sus fieles siervos, quàn propicio le hallarán para las

cosas grandes, pues assi les acude aun en las muy pequeñas. No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi daré fin à esta materia, contando una cosa que declara la ternura deste amor, la qual contaré de muy buena voluntad, porque me pasó por las manos, y es tan reciente, que succedió el mes de Mayo de mil quinientos y ochenta y dos. Estaba en esta ciudad de Lisboa una doncella noble, pero muy pobre, la qual entre otras virtudes era muy callada, muy recogida, devota, humilde, mansa, y obediente à sus padres, y assi muy querida dellos. Cayó en una enfermedad, la qual procediendo adelante, vino à parar en ethica, y duró toda la enfermedad nueve meses, llevandola con grande paciencia, y hazimiento de gracias. Y quando ella estaba sola, oíanle algunas vezes hablar palabras muy devotas y amorosas à un Crucifixo que alli tenia, y muchas vezes le oían decir: Señor mio, quándo me sacareis desta carcel? Quándo iré y paterécé delante de vos, y gozaré de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor y devocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudió y consoló, certificandola que le cumpliria este deseo el dia de su gloriosa Ascension, para subirla este dia consigo al cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe, porque ella à nadie lo descubrió. Mas quinze dias antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por vér la hija, que tanto amaba, desahuciada de los medicos, le dixo ella: Madre no lloréis, guardad essas lagrimas para el dia de la Ascension. Llegó la vispera deste dia, en el qual ninguna diferencia avia de la disposicion que este dia tenia, à la de los dias passados, Entonces una huespeda

que estaba en casa muy familiar amiga suya, dixole riendo: O la mentirosa, que nos tenia engañados, diciendo que ávia de acabar el día de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aunque estaba certificada de lo dicho. Y luego el día siguiente de la fiesta, embió un recado à su confessor que muchas vezes la visitaba, y consolaba, y socorria con algunas charidades, mandandole decir que se quedasse con Dios, porque ella iba à gozar de su Esposo y Señor. Y luego llamó à la madre, y quitóse unas reliquias que tenia en la cabeza, y dioselas, y un anillo que le avia puesto una amiga suya en el dedo, y mandó que se lo bolviesse. Y mandó que à su ama que la avia criado, le diessen una camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le avia prestado, vendiendo para esto un sayo suyo, y que de lo demás hiziesen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio día, tomó el Crucifixo en una mano, y la candela de morir en la otra, y entró en passo de muerte. Como esto vió la madre, dixole: Hija rogad à Dios que me dé fuerza para passar este trago. Dixo ella con mucha fé, que sí daría: Y diciendo esto, y hablando palabras devotas con el Crucifixo, dió su espíritu à Dios, y acabando de espirar dió el reloj la una, que fue la hora en que nuestro Salvador subió al cielo. En lo qual se verá (como ya diximos) quàn tierno y quàn regalado es el amor que nuestro Señor tiene à las animas puras y humildes; pues no se contentó con llevar esta anima à su gloria, sino quiso hazer este regalo, que fue revelar le el día de su acabamiento, y que este fuesse el mismo día, y la misma hora que él subió al cielo.

No es mucho de maravillar que nuestro Señor ame à sus fieles siervos y los trate como à tales: mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen à sus esposas, y los padres à

los hijos chiquitos que traen en sus brazos, regalandolos y besandolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor, cuyos deleytes son conversar con los hijos de los hombres. Y esta es una de las cosas que mas poderosamente roba sus corazones, y les haze desear padecer mil muertes por un Señor que tan dulce, tan suave, y tan amoroso se les ha mostrado, como lo podemos vér en este exemplo. Mas la madre tomando por argumento de la salvacion de su hija, el cumplimiento de de la profecia susodicha, de tal manera se consoló, que toda se ocupaba en dár gracias à nuestro Señor, que tal hija le avia dado, y tuvo corazon después de amortajada, para verla y rociarla con agua bendita.

*Milagros en la cura de los endemoniados.*

Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros que confirman la verdad de nuestra fé, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testifican no solo todas las escripturas que están llenas desto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto. Y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, está claro. Porque el cielo no puede hazer cosas artificiales, quales son las que se veen en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablan en latin, y tocan las campanas, y dán señal al tiempo de la salida, y dicen à muchos de los que presentes están lo que ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: à las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos: como parece en la hija de la Cananea (a), que era malamente atormentada deste espíritu maligno; y en aquel mochacho lunatico (b), que muchas vezes caía en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan po-

(a) *Matt. 15.* (b) *Idem. 17.*

deroso y perverso, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echó del cielo) todavía es poderosamente expellido de los cuerpos mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la Sanctissima Trinidad, y de Christo nuestro Salvador. Y por los misterios de su sacratissima Passion, Resurreccion, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado, sale del cuerpo affligido, y dá señal de su salida, y dexa de af adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion desta verdad referiré aquí à este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de fé.

La primera me contó el muy Ilustre y Reverendissimo Señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viséu, y agora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro Señor. Dixome él pues, que en essa ciudad de Viséu avia una muger casada con un hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaba y comulgaba algunas vezes, y iba en romeria à muchas casas de devocion. Passarseian en esto mas de dos años: pero el Señor Obispo no daba oídos à este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio, y assi estuvo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo uvo de creer, y se determinó de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fé, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunó los tres dias que se mandan ayunar para este efecto, y decia cada día Missa con toda la devocion que le era possible, comenzandola à las seis de la mañana, y acabada la Missa, assi como estaba revestido, batallaba hasta las onze del día con aquel mal spiritu. Duró esto cinco dias, sin que el demonio obediesse à los exorcismos, en los quales algunas palabras se entremetian, que el demonio sentia mucho, y entonces hazia

grandes vascas, y atormentaba tan fuertemente à la pobre muger, que à vezes se le hinchaba tanto la garganta, que venia à estar quasi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embravecia, eran estas: Malaventurado de tí, que para siempre no has de vér à Dios. Otras vezes le decia en latin: *Derequisti Dominum Deum tuum, & oblitus es creatoris tui.* Que quiere decir: Desamparaste à tu Señor Dios, y olvidastete de Dios tu criador. Y cada vez que se le decia alguna palabra destas hazia aquel espíritu tan grandes vascas, y atormentaba tanto la pobre muger, que era menester que su marido que presente estaba, y otros tuviessen mano en ella. En esta sazón oyó este Señor que los que assistian à estos exorcismos ponian dubda si esta muger avia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallóse que al tiempo de su Baptismo uvo un gran alboroto en la Iglesia, por averse allí notificado al Cura de parte del prelado, que desistiesse de su officio: por lo qual no acabó lo que avia comenzado. Avida pues esta informacion, este Señor se determinó de la baptizar: y para esto mandaronla salir fuera de la Iglesia, para hazer los exorcismos acostumbrados: en lo qual uvo gran dificultad por la resistencia del demonio: y no menos la uvo acabados los exorcismos à la entrada. Llegada pues à la pila del Baptismo, quitada la toca para baptizarla, pronunciando este Señor estas palabra: *Ego te baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti,* en esse mismo punto la buena muger levantó las manos diciendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estaban, con toda devocion alabaron al Señor, viendo aquella supita y maravillosa virtud del sancto Baptismo. Y para mas certificarse este Señor desta maravilla, tornóle à decir aquellas palabras susodichas, con que el demonio hazia tantos visages, y ningún sentimiento hizo la muger. Entoncez